

AMOR Y SALUD EN LA CREATIVIDAD DE BEETHOVEN



Beethovenhaus, Bonn

Autógrafo de Beethoven
inicio del ter movimiento de la Sonata *Claro de Luna*

HÉCTOR PERALES MANJARREZ

cuya obra creativa se afincó sobre el estilo clásico; una intermedia, considerada como de transición y una madura, con un estilo propiamente romántico. Esta última es de gran importancia porque abarca las obras de mayor trascendencia creadas por el compositor y que reflejan un continuo contraste que se debate entre los más grandiosos sentimientos de belleza y los más violentos estallidos de cólera.

En la primera etapa, la creación musical era probablemente el resultado de la imposición de un padre dominante, arbitrario, holgazán, tiránico y codicioso, que especulaba con la idea de convertir el talento de su hijo Ludwig, prematuramente revelado como una fuente de ingresos. En la segunda etapa, la creación es sentida como una expresión peculiar de naturaleza activa y fogosa. En la última etapa, la música pasa a ser el único refugio y consuelo del compositor que utiliza a ésta como la vía directa idónea de contacto con el mundo.

Bajo la lente del estudio psicológico, el producto creativo es considerado como una combinación del mundo de la fantasía y de la realidad, que permite al compositor (artista) establecer nuevas formas de comunicación y relación con los demás seres humanos, lo que permitió a la humanidad obtener de Beethoven una expresión poético-musical de la más profunda melancolía.

En el terreno de la vida amorosa de Beethoven, se sabe que quienes lo conocieron

Las formas de comunicación humana son muy diversas y abarcan el ámbito de lo consciente, preconsciente e inconsciente. En el terreno del arte, considerado como una herramienta sublime para expresar ideas, sentimientos y emociones, no puede negarse la importancia de un elemento básico del que no puede prescindir todo aquel que se considere artista: la creatividad.

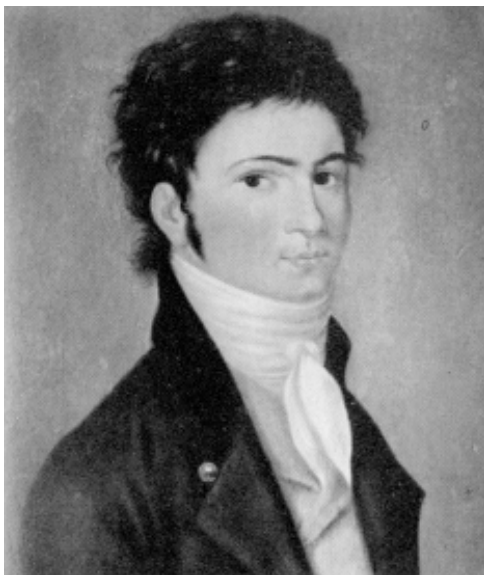
La creatividad es considerada como un fenómeno dinámico que deviene de la historia personal y familiar del artista, ya que se sostiene que es un potencial heredado, sin embargo las relaciones objetales que contribuyen al desarrollo cognoscitivo y afectivo del creador son fundamentales. Partiendo de la base, una vez más, de que el arte es un medio de expresión, no es difícil reconocer la influencia decisiva que tuvieron el amor y la salud en la vida y creatividad de Ludwig Van Beethoven (1770-1827) y los cimientos de estos aspectos, a su vez, determinados por las experiencias vividas en edades muy tempranas.

Cabe señalar que su obra ha sido dividida por los estudiosos en tres etapas: una temprana,

de cerca afirman que durante toda su vida el gran músico estuvo enamorado de alguna mujer. Uno de los primeros amores se encendió en 1801 con una joven llamada Julieta Guicciardi, para la que compuso una de sus magistrales sonatas: *Claro de luna*. Esta mujer, superficial y egoísta según relatan los expertos, no consideró a Beethoven ni a sus sentimientos hacia ella y dos años después se casó y se fue a vivir a Nápoles, lo que perjudicó enormemente a Beethoven.

En 1806, una nueva aventura llenó el ánimo sensible de Beethoven, al enamorarse de una jovencita húngara: Teresa von Brunswick, con la que se comprometió en matrimonio. Este amor se desvaneció alrededor de 1810 cuando la madre de Teresa se negó a aceptar esta unión y sugirió a su hija casarse con un noble. Los enamorados no volvieron a verse, pero Teresa rehusó casarse con otro y siempre recordó a Ludwig, el cual durante este periodo (1806-1810) creó algunas de las obras más importantes como las Sinfonías nos. 4 y 6 y la *Apasionata* (sonata para piano).

Durante la época en que más intensamente amó a Teresa von Brunswick, Beethoven conoció a otra mujer fascinante: Betina Brentano, que siempre procuró estar cerca de Beethoven y tuvo ocasión de consolarlo en los tristes días que siguieron a la ruptura con Teresa. Al morir Beethoven se encontraron tres cartas sin indicar el sitio ni el año, dirigidas a una mujer, «a la amada inmortal», cuya identidad se desconoce



Shott's and Sohne

Ludwig van Beethoven (1770-1827)
pintura anónima al óleo (1801)

hasta hoy. Tampoco se sabe si se las envió y la mujer las devolvió o nunca se las envió.

Desde un enfoque psicoanalítico, el papel del enamoramiento en el proceso creativo es de suma importancia y sostiene que la vivencia del enamoramiento es la más plena y enriquecedora de las experiencias humanas, ya que existe una íntima relación entre el enamoramiento y la inspiración. La vida amorosa del artista es fuente de inspiración creadora, unas veces como poderoso impulso interno y otras directamente como temática de la obra creativa.

Como se menciona al principio del presente artículo, las formas de comunicación abarcan el ámbito de lo consciente, preconsciente e inconsciente y la música del gran genio no es la excepción: la obra suele representar la búsqueda inconsciente del objeto amado, que al principio de la vida es la madre y que posteriormente se desplaza hacia otros objetos. En el ámbito de lo consciente la obra representa la expresión tangible de sentimientos y motivaciones encuadradas dentro de una estructura establecida. De esta forma se entiende que la expresión de sentimientos, emociones, conceptos e ideas sienta sus bases en el ámbito inconsciente, formado desde la primera infancia, en tanto que los medios de expresión, así como las reglas a seguir de los mismos y la técnica para desarrollarlos, conciernen ya al aprendizaje, formado a lo largo de la vida y que se encuentra en el ámbito de lo consciente.

Abordando el terreno de la salud, es bien sabido que los malestares que atormentaban a Beethoven por largos periodos, durante los cuales el compositor trató de sublimarlos, tuvieron una importante influencia en su composición musical. Así lo expresa uno de los estudiosos de Beethoven: «el genio encuentra en ellas la fuerza de expresión necesaria para comunicar a sus semejantes y a la posteridad, de un modo perdurable, la exaltación de estas horas extraordinarias, hasta ahora no expresadas artísticamente por nadie». Al respecto es importante mencionar que no se puede negar las bases fisiológicas de sus malestares (cólicos) como tampoco la base psicológica que, si bien se veía influida por estos malestares, probablemente también los generaba.

Por otra parte, es importante resaltar que su constante melancolía derivaba del aislamiento



Teresa von Brunswick, Julieta Guicciardi, Bettina Brentano

social que fue provocando una soledad cada vez evidente cuanto mayor crecía la sordera que desde 1796, a los 26 años de edad, empezó a manifestarse y la que siempre trato de ocultar hasta que le fue imposible cuando en 1817 era ya total e irreversible. Una de las razones de este ocultamiento era por el juicio que la sociedad hacía acerca de las consecuencias de perder tal facultad, ignorando la existencia del oído interno de todo buen músico que puede prescindir del oído real para construir una frase musical y «escucharla por dentro». Investigaciones posteriores revelaron que se trató de una enfermedad congénita autodestructiva que acabo con lo tejidos imprescindibles para la audición.

Abordando de nuevo la obra de Beethoven cabe señalar que el compositor fue muy respetuoso de la forma musical y especialmente de la forma sonata, que constituye la producción esencial en su obra y que en conjunto llegó a escribir más de un centenar de éstas. Rara vez sintió la necesidad de modificarla. Este respeto por la forma puede entenderse desde varios puntos de vista, por una parte, las sonatas eran las composiciones que estaban dispuestas para el juego instrumental habitual y los editores se mostraban proclives a pagar lo suficiente por ellas, por lo que la forma usual garantizaba la venta segura. Otra hipótesis mas aventurada es la que sostiene que la rigidez con la que le fue inculcada la disciplina en el terreno musical por su padre formaba parte ahora de la personalidad de Beethoven, a tal grado que se apegaba estrictamente a la forma establecida, aunque ello no le impidió con posterioridad hacer composiciones que, aunque basadas en la forma

sonata, poseían un grado mayor de libertad, orientadas particularmente hacia la «fantasía» como se aprecia en su *Sonata quasi una fantasía op. 27*.

En esta sonata (*Claro de luna*) se aprecia una de las modificaciones que hizo a la forma establecida, así como los rasgos contrastantes de su temperamento. Me refiero al primer movimiento (Adagio Sostenuto), de carácter melancólico y depresivo que contrasta con el tercer movimiento, eufórico (Presto Agitato). Para esta necesidad de expresión, de descarga, de comunicación, Beethoven supo encontrar el medio y moldearlo a sus necesidades expresivas adelantándose al periodo en el que le tocó vivir: «El artista es un individuo capaz de representar a su generación e incluso adelantarse a la etapa en que vive».

Al respecto los teóricos que han estudiado mediante un análisis musical las aportaciones técnicas y estilísticas en la creación musical de Beethoven afirman que se trató de un compositor que trascendió las reglas de la forma establecidas en su época y de esta manera contribuyó al desarrollo de la composición musical del periodo que le siguió, el Romántico.

Finalmente, es importante apuntar que poco tiempo antes de morir manifestaba que se sentía tan ávido y necesitado de crear como si todavía no hubiese escrito nada. La explicación de ello radica en la inmensa diversidad de la materia que estaba dispuesto a moldear en la misma o parecida forma. ☪☪☪

HÉCTOR PERALES

Guitarrista. Realiza estudios musicales en el Conservatorio Nacional de Música de México y paralelamente la carrera de Psicología en la UNAM.